



# DISCURSO PRONUNCIADO CON MOTIVO DEL CONFERIMIENTO DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA A LA PROFESORA MARÍA EUGENIA DUBOIS\*

---

*Myriam Anzola*

Postgrado de Lectura y Escritura  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad de Los Andes  
Venezuela

---

\*Aula Magna, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela junio 2005.



En diferentes momentos de la historia de esta entrañable universidad desde el sur del hemisferio, nos han llegado personajes inestimables para su devenir. Son figuras que han enaltecido nuestra planta profesoral, tan sólo por nombrar algunos: Alfredo Thiele, Alicia de Thiele, Esther Palialunga, Ángel Vilanova, Juan y Primavera Puig, Walter y Rosa Bishop, y entre otros: María Eugenia Dubois, una socióloga argentina, que venía por un corto tiempo pero que atrapada en Mérida aún no ha logrado, parafraseando tangos: Volver, a su Buenos Aires querido. Fundadora del Postgrado en Educación Mención Lectura y Escritura de nuestra Facultad de Humanidades y Educación iniciado hace más de una veintena de años, conjuntamente con: Ana Luisa Angulo, Josefina Peña, María Begoña Tellería, y pionera del joven doctorado en Educación conjuntamente con otros profesores: Aníbal León, Leonor Alonso, nacido en 1999, ha encarnado durante los últimos treinta años el paradigma de profesora universitaria íntegra, comprometida con su tarea y estudiosa incansable de los más inquietantes temas educativos.

Su obra *El proceso de lectura: de la teoría a la práctica* publicada en Argentina, referencia obligada de los interesados en el tema, revela los mecanismos del hábito de la lectura y ofrece recursos pedagógicos para su gestación. Las diferentes concepciones teóricas de la lectura están expuestas en este libro destacando su correlato en los modelos de la práctica pedagógica de la lectura y la escritura.

En su trabajo: “El rol del maestro en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura - el factor olvidado en la formación de los maestros” explica con acertado análisis la cualidad de lector y escritor que debe poseer todo maestro.

De acuerdo a sus planteamientos, cito:

existe una creencia generalizada de que el hacer es consecuencia natural del saber y esto es, en parte, verdad. El saber es una condición necesaria para el hacer, pero no es una condición suficiente. Se requiere, de modo especial en el caso de la lectoescritura, no sólo que el maestro conozca el proceso ‘desde afuera’, sino que lo sienta y lo viva ‘desde adentro’. Cuando deseamos comprender algo debemos meternos dentro de ese algo para contemplarlo desde su mismo centro. De igual manera, para comprender el proceso de la lectoescritura no podemos permanecer fuera de él. Tenemos que introducirnos, insertarnos en su interior, lo cual significa que debemos transformarnos en lectores y escritores. Sólo así es posible conocer de verdad el proceso, sentirlo y, por lo tanto, comprenderlo. A este respecto, lo que el maestro haga con relación a la lectoescritura, dependerá no solamente de lo que él sepa, sino –y tal vez por encima de cualquier otra cosa– de lo que él sea.

Expresa estar de acuerdo con Smith en que las “demostraciones” son el principal componente del aprendizaje y de que la posibilidad de que el maestro “demuestre” cómo la lengua escrita es parte de la existencia cotidiana ligada a los sentimientos y valores individuales y sociales, únicamente puede darse en el caso de que sea él mismo, lector y escritor. Si lo es, cito: “sabrán encontrar el camino para estimular en sus alumnos el desenvolvimiento de ese mismo potencial; de lo contrario, su hacer carecerá del entusiasmo y la sinceridad necesarios para alcanzar el éxito”.

Alude a que los esfuerzos realizados en los últimos veinte años para profundizar en la teoría y la investigación dentro del campo de la lectura, nos permiten disponer hoy de un cuerpo de conocimientos en el cual apoyar las decisiones pedagógicas que se requieren a fin de lograr el mejor desarrollo del proceso de la lectura y escritura en los niños. Pero considera que ello

no es suficiente, ya que habría que dedicar el mismo esfuerzo a “resolver el problema de qué hacer para formar como lectores y escritores a quienes van a tener en sus manos la conducción de ese proceso”.

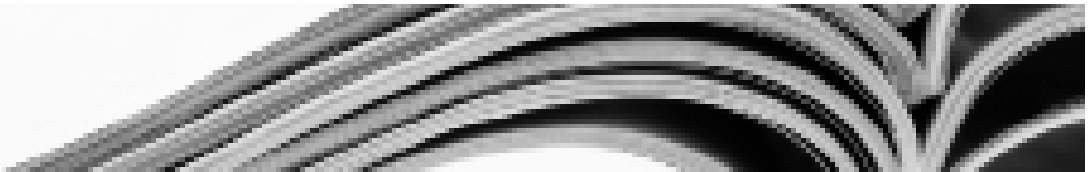
En una investigación que planificó con María Elena Rodríguez de la Asociación Internacional de Lectura para demostrar cuál es la situación en la que se encuentra gran parte del estudiantado universitario respecto al dominio de la lengua escrita demostró dos hechos esenciales.

El primero, referido a la relación inversa encontrada entre la calidad de la lectura, juzgada por la comprensión de la misma, y el número de veces que se lee un texto. Los estudiantes que demostraban mayor comprensión

eran quienes confesaban que, en general, leían varias veces un material de estudio, sobre todo cuando lo encontraban “difícil”. Aquellos, en cambio, que revelaban haber comprendido menos – en algunos casos el nivel de comprensión fue bajísimo– eran quienes decían que, por lo común, leían una o dos veces los textos asignados por sus profesores.

El segundo hallazgo se relacionaba con la falta de conciencia demostrada por los estudiantes respecto a la no comprensión de un texto. Se encontró que este rasgo se daba también, de manera inversamente proporcional a la calidad de la lectura, en los estudiantes que mostraban menor grado de comprensión, los cuales tenían menos conciencia de ese hecho.

Piensa María Eugenia Dubois que esta situación tiene muchos responsables, ya que es la sociedad entera la que estimula cada vez menos el uso de la lectura y la escritura. Siendo los profesores de esos estudiantes, a quienes corresponde la mayor responsabilidad y expone:



nos hemos preocupado mucho hasta ahora por formar a nuestros jóvenes “desde afuera”, proporcionándoles el saber científico necesario para el desempeño de su profesión; pero hemos descuidado el formarlos “desde adentro”, haciendo nacer en ellos el afán por cultivar su propio desarrollo a través de la lectura. Cuando el lector dialoga con el texto, cuando busca respuesta a preguntas no formuladas, está construyendo un “saber” distinto que habrá de contribuir a su crecimiento intelectual, moral y espiritual.

Propone igualmente no continuar observando a los estudiantes tras el cristal de la cátedra ya que los nuevos paradigmas de las ciencias sociales imponen reconocer un contexto unificado en el que profesores y estudiantes son condicionados y condicionantes a la vez.

Concluye este trabajo convencida de que

no es posible enseñar a alguien a ser lector o escritor, pero sí es factible crear las condiciones que favorezcan el desarrollo de esas cualidades. En el intento, cada uno de nosotros seguirá sus propios derroteros. Sólo es preciso tomar en cuenta que ninguna estrategia de enseñanza-aprendizaje será efectiva si no consigue ayudar a la persona a sentir, a experimentar y a confiar en sus propios recursos.

Desde la interpretación de María Eugenia Dubois en un seminario permanente que coordinó por más de una década compartiendo con las profesoras del Postgrado de Lectura descubrimos las más relevantes líneas de estudio y profundización teórica como: los hallazgos de Frank Smith en relación con la comprensión de la lectura: quien presenta un panorama ciertamente novedoso sobre la trillada “comprensión lectora” que se desvirtúa ante la contundencia teórica de lo que representa la información no visual (cúmulo de experiencias previas del lector) y la predicción como estrategia permanente del que lee al anticipar el contenido del texto sin haber pasado sus ojos por la superficie de sus letras. En la predicción de Smith, el lector “formula preguntas acerca del texto” y el obtener las respuestas a las mismas, concreta la comprensión de lo leído.

La consideración de los “desaciertos” de Goodman: quien en su intento por construir un modelo teórico de la lectura, descubrió que esos desaciertos son ventanas que muestran el proceso del lector en ejercicio. Según este autor el lector utiliza claves del texto para construir el significado, considera la lectura un proceso lingüístico, activo, receptivo y al lector como usuario del lenguaje.

La presencia de las “transacciones” de Rosenblatt: un tema de particular interés en la vida profesional de María Eugenia quien conoció personalmente a Louise Rosenblatt y de la que se empeñó en comprender a profundidad su Teoría Transaccional inspirada en los conceptos de la nueva física en que no hay separación entre el observador y lo observado, por ende tampoco entre lector y texto, en que el todo no es la suma de las partes separadas y el significado es determinado por transacciones entre el observador y lo observado, la lectura (igual que el universo) es un proceso. Dubois explica cómo desde la perspectiva de Rosenblatt se produce una visión holística del proceso de lectura.

La construcción espontánea de la lengua escrita y la diversidad en el proceso de alfabetización de Emilia Ferreiro, sin duda una de las grandes investigadoras latinoamericanas del siglo, con quien María Eugenia Dubois ha alternado en sucesivas oportunidades en prestigiosos eventos de carácter internacional y que ha evolucionado en profundidad en sus análisis. Es así que se propuso demostrarnos cómo desde la perspectiva constructivista quedaba claramente evidenciado

el proceso evolutivo de apropiación del objeto de conocimiento “lengua escrita” con el sujeto aprendiz construyendo y comprobando o desechando hipótesis acerca del funcionamiento de las normas y reglas del sistema tal como lo hacemos con la adquisición de la lengua oral hasta que logramos dominar las convenciones.

Siempre preocupada por la actualización de su equipo de trabajo asesoró la lectura de autores contemporáneos como: Olson, Ong, Maturana, entre otros muchos.

Otro tema importante en que ha incursionado es la descripción de la mediación que de acuerdo a María Elena Rodríguez, directora de la revista *Lectura y Vida*, es una de las preocupaciones más acuciantes de los investigadores y especialistas abocados al estudio de la problemática de la lecto-escritura. Esa mediación es la coordinada que vincula artículos de Berta P. de Braslavsky, Marie Clay, Josette Jolibert y María Eugenia Dubois como descollantes expertas en el área. Según Rodríguez: todas ellas, desde distintas perspectivas, se ocupan de la formación y de la actualización del docente en lectura y escritura como condición necesaria para obtener mejores resultados en la alfabetización. Ofrecen propuestas para mejorar las prácticas de lecto-escritura en el aula y buscan modificar los propios comportamientos de los maestros en tanto lectores y escritores. Estas propuestas, fundamentadas especialmente en la investigación-acción, conciben la lectura como construcción de significados y presentan, entre

otras acciones, experiencias con el lenguaje, observaciones sistemáticas del sujeto que aprende, y trabajos de producción y comprensión textual.

En agosto del 2003 asistió a las reuniones regionales del Plan Nacional de Lectura en México y allí expuso la siguiente premisa:

...para comprender el proceso de la lectoescritura tenemos que introducirnos en su interior y transformarnos en lectores y escritores. Sólo así es posible conocer de verdad el proceso, sentirlo y, por lo tanto, comprenderlo. A este respecto lo que el maestro haga en relación con la lectoescritura, dependerá no solamente de lo que sepa, sino –y tal vez por encima de cualquier cosa– de lo que él sea.

En mis inicios en el Postgrado de Lectura tuve con ella grandes discusiones sobre las formas de aproximación a la alfabetización de adultos, llegamos a algunos acuerdos conceptuales que se tradujeron en una propuesta de producción de material didáctico para los Círculos de Lectores Nuevos - Proyecto CILEN de la Gobernación del Estado que funciona desde hace una más de una década. Me sugirió desarrollar un material innovador para el aprendizaje de la lectura en condiciones de especial significación para los nuevos lectores, así surgieron las *Páginas para Leer* como apoyo pedagógico para iniciar en el aprendizaje de la lengua escrita a personas excluidas del sistema escolar regular. El Proyecto ha representado un intento por apoyar la loable labor de aquellos que quieren cooperar con el descubrimiento de la lengua escrita para los que no han tenido la opción de descubrirla, en un entorno que propone la lectura como actividad cotidiana, placentera, enriquecedora e ineludible para el crecimiento intelectual de los hombres.

En su rol de docente es reconocida por su juicio impecable, su dedicación y su interés desmedido por lograr transmitir sin deformaciones ni ambigüedades las ideas en sus cátedras de Sociología de la Educación en pregrado y de Modelos Teóricos en postgrado. Muchos actuales profesores de la Facultad de Humanidades reconocen sus enseñanzas y su impecable hoja de servicio universitario.



Más allá de sus condiciones profesionales, cuando la conocí me llamó poderosamente la atención, como a muchos colegas, la definida personalidad de esta mujer de delicada figura que contrastaba con un andar firme y decidido, que subía a un Volkswagen mantenido en condiciones de impecable pulcritud, dispuesto a ser guiado por ella a cumplir con sus múltiples compromisos en el tiempo preciso. Curiosa por descubrirla en otras facetas alguna vez conversaba con ella de mi afición por el tango y le preguntaba sobre su consideración acerca de ese complejo género musical. Me respondió que le fascinaba el tango, y que había crecido con las canciones de Gardel. La imaginé entonces recordando una “lejana tierra mía” amada, que seguramente la hacía pensar “con las alas plegadas también yo he de volver”, aunque no supiera exactamente cuándo. Pensaba también que todos los que son seducidos por el tango los llaman las ideas como el amor perdido, las cosas humildes como: una pared, el arrabal, el farol de la calle, el eco de una voz, de todo cuanto entra en ese “tiempo viejo que llora”, o en “veinticinco abrilés que no volverán” ...justo cuando me disponía a decirle que yo cantaba tangos, me dijo que lo que no le gustaba era que lo cantaran las mujeres... preferí callar entonces y tiempo después leí de Jorge Enrique Adoum, un especialista en el género, que con las mujeres cantantes de tango ocurría como con los hombres que se atrevían a interpretar los tangos de Gardel ya que la comparación se instalaba involuntariamente y todos salían perdiendo, pero que era más

grave aún el caso de las mujeres, debido a una misoginia tenaz en las letras de las canciones, “de las mujeres mejor no hay que hablar”, misoginia que era de su país y del nuestro, de su época y de la actual, entendía así que en un tango cantado por una mujer no basta con cambiar los pronombres y el género de los adjetivos (no cabría, por ejemplo, decir “que una mujer hembra no debe llorar”), quizás con la sola excepción de “Volvió una noche” (“había en su frente tantos inviernos / que también ella tuvo piedad”). El hombre que canta el tango es siempre testigo y acusador del deterioro que la edad causa en la mujer, culpa ésta de la que queda exento el varón, inmune, como se desprende de las letras, al tiempo. Aún así y habiéndolo entendido claramente, mi pasión por el tango hizo que alguna vez la hiciera escucharlo cantado por una caraqueña desfasada.

Otro descubrimiento que hicimos al tiempo de conocer a la profesora Dubois fue su talento artístico en la creación de muñecas de porcelana. Fue en ocasión de un evento en que habíamos invitado a Wallis de Gómez, ex directora de Educación Especial del Ministerio de Educación, a quien le informé del sitio destinado a su alojamiento durante su estadía en Mérida. La invitada me pidió excusas alegando su decisión de instalarse donde María Eugenia Dubois, ya que esa casa era un oasis. Me tocó buscarla un día y entonces conocí entre otros elementos del oasis como su biblioteca, su música, sus plantas, sus objetos artesanales, su piano, a las muñecas de María Eugenia.

Ante la fascinación del que las descubría, las presenta una por una con el orgullo propio de la maternidad: este muchachito paramero es Miguel que ganó un premio en los Estados Unidos, esta es de las más recientes, esta es una niña presumida..., fíjate en esta carita ...cada muñeca o muñequito tiene una historia propia y cada historia viene cargada de sapiencia en píldoras, de filosofía breve contenida en una intención amorosa. Las muñecas de María Eugenia no son producto de la improvisación, tienen todas una razón de ser. Sus ropajes, sus colores, sus materiales, sus figuras cobran vida propia ya que aparecieron y se desarrollaron en un contexto humano. Sus historias no son insignificantes, son relatos plenos de sensibilidad que responden a vivencias que plasmadas en papel serían tiernas piezas literarias de esas que su creadora se empeña en difundir entre nuevos lectores. Muchas de ellas, salieron de las manos de la artista a mirar otros mundos desde otras estanterías. A escuchar otros cuentos posiblemente en otras lenguas, a ver y a callar. Igualmente a otras estanterías han ido a parar sus libros y a miles de lugares también se han alejado sus alumnos. En unas y en otros algo del espíritu de María Eugenia Dubois viajará al viento como alondra volandera, algo de su alma de docente, de investigadora, de artista, de mujer latinoamericana sensible, perpetuada en su obra profunda e invaluable.

Vaya hasta ella y sus allegados la manifestación de orgullo de la Dirección de la Escuela de Educación por el digno reconocimiento que le otorga hoy nuestra Magna Casa de Estudios.

